

Carqueixo

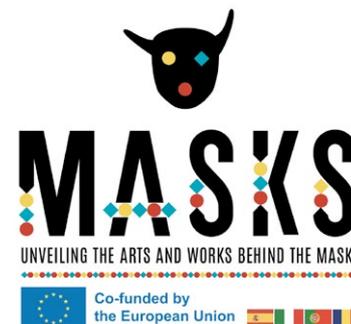
Esmeralda Folgado Casado



This publication is a collaboration between its author, Esmeralda Folgado Casado, and the project 'Unveiling the Arts and Works behind the MASKS (Project acronym: MASKS)', n° 101139852 funded by the European Education and Culture Executive Agency (EACEA) in the call ERASMUS-EDU-2023-PI-ALL-INNO / 03 May 2023, earmarked for ERASMUS-EDU-2023-PI-ALL-INNO-EDU-ENTERP - Alliances for Education and Enterprises. Execution period: 01/02/2024 to 31/01/2027 (duration: 36 months). Principal Investigator: M.ª Pilar Panero García (University of Valladolid).



**Funded by
the European Union**



Project I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación "The Corpus of Oral Narrative in the Western Mediterranean: Comparative Study and Digital Edition (CONOCOM)" (reference: PID2021-122438NB-I00). Supported by the Spanish R&D Programme and the European Regional Development Fund (ERDF). Principal investigator: David Mañero Lozano (University of Jaén).



Universidad de Valladolid

Cátedra de
Estudios sobre la Tradición



Universidad de Jaén

Departamento de Filología
Española

Carqueixo

Esmeralda Folgado Casado¹

Aquella tarde hacía un frío de mil demonios. El cenceño caía suave sobre la tierra, cubriendo la vegetación con su manto blanco. La espesura de la niebla hacía que Carqueixo estuviera alerta, no fuera a ser que el lobo le llevase una cordera.

Carqueixo, en verdad se llamaba Juan, como su abuelo, pero todos le llamaban así por la manera como vino al mundo. Su madre, de oficio pastora, se puso de parto en el monte mientras cuidaba en el monte el *ganao*. La mujer enfrentó el alumbramiento sola. Sabía muy bien qué y cómo hacer después de atender tantos partos de sus ovejas. Con la navaja que llevaba siempre en la faltriquera cortó el cordón umbilical y lo ató con una cerra² de la toquilla y luego envolvió el cuerpecito desnudo del *rapá*³ con ella, que se agarró a la teta y a la vida con fuerza.

Contaban que la pastora regresó con el *ganao* subida en su burra a la sentada, con el *rapá* en brazos envuelto

1 Traducción de Alicia de Miguelsanz Fernández.

2 Fleco grueso.

3 Rapaz: muchacho de corta edad.

Carqueixo

Esmeralda Folgado Casado¹

That afternoon, it was freezing to death. Sleet fell softly over the earth, cloaking the vegetation with its white mantle. The thickness of the fog kept Carqueixo on alert—lest the wolf carry off a lamb.

Carqueixo's real name was Juan, like his grandfather, but everyone called him by the name of the place where he first drew breath. His mother, a shepherdess by trade, went into labor on the mountain while tending her flock. The woman faced the birth alone. She knew full well what needed to be done and how to go about it, having helped countless births among her flock. With the knife she always kept in her old leather pouch, she cut the umbilical cord and tied it off with a thick fringe from her shawl. Then she wrapped the newborn *rapá*²'s bare little body in it; he clung to her breast—and to life—with all his strength.

They said the shepherdess returned with her flock, riding sidesaddle on her donkey, the *rapá* cradled in her arms and wrapped in her shawl, and two honey-colored

1 Translated by Alicia de Miguelsanz Fernández.

2 Rapá: an old Galician-Portuguese term for child.

en la toquilla y dos *cordericos* mielgos que una de sus ovejas había parido entre las *carqueixas*⁴ floridas.

Carqueixo nació y se crio con el *ganao* y a la edad de siete años ya conocía bien el oficio de pastor, el nombre de los prados, dónde abrevar y qué plantas y peligros evitar. Por eso, lo mandaban solo a los pagos cercanos al pueblo con el *atajico* de ovejas paridas y alguna cordera. Su abuelo siempre le advertía que no se alejase demasiado del pueblo, que en días oscuros como aquel el lobo podía llevarle alguna cordera. Y siempre le decía que había que tener mucho cuidado con las burgas, que podían tragar a una oveja o a él mismo. Carqueixo había aprendido a conocer la vegetación frondosa que crecía sobre aquellas trampas de barro. A pesar de las advertencias, esa tarde el *rapá* se aventuró a llevar al ganado a abrevar a la fuente de La Mayada, donde sabía que había burgas y su abuelo le tenía dicho que no se acercara en el tiempo de invierno. Pero Carqueixo también sabía que el agua de esa fuente era más caliente que la del río, que por algo lo llamaban Frío. Era el agua que gastaban las mujeres paridas para ir a lavar pañales y también para hacer la masa del pan en tiempo de invierno. Tendría mucho cuidado, solo se acercaría a abrevar y después alejaría a las ovejas del peligro. La cordera *ribranca*⁵, que

4 Carquesa (*Genista tridentata*): planta medicinal que comen las ovejas. Se ha usado tradicionalmente como cama para el ganado así como *estrumbo*, ramaje que se echa al suelo de los corrales descubiertos para que las vacas y ovejas no pisen el barro y los charcos, y que al final se recoge como abono.

5 Ribranca: oveja que tiene la piel negra con el rabo blanco. El rasgo más distintivo del Diablo Grande son sus tenazas extensibles rojas, rematadas con cuernos de cabra. Sin embargo, lo que más impresiona es su máscara o *carrocha*, elaborada con corcho reciclado de una antigua colmena y pintada de negro. Presenta orificios para los ojos y la boca, dientes de hojalata blancos, y una nariz y

wee lambs born of her sheep among the blooming *carqueixas*³.

Carqueixo was born and raised among the flock, and by the age of seven he already knew well the shepherd's trade—the names of the meadows, where to water the animals, and which plants and dangers to avoid. That was why they would send him alone to the pastures near the village, tending the small three-legged seat of ewes and a few young lambs. His grandfather always warned him not to stray too far from the village, for on dark days like that one, the wolf might carry off a ewe lamb. He also told him to be very careful with the hot spring—those muddy hot springs that could swallow a sheep or even him whole. Carqueixo had learned to recognize the thick vegetation that grew over those muddy traps. But despite all the warnings, that afternoon the *rapá* ventured out to water the flock at La Mayada spring, where he knew there were hot spring—a place his grandfather had strictly forbidden him to approach in wintertime. Still, Carqueixo also knew that the water from that spring was warmer than the river's—they didn't call it Cold for nothing. It was the same water women used after childbirth to wash the baby's clothes and to knead bread dough during the winter months. He promised himself he'd be careful—just water the sheep quickly, then lead them away from danger. But *ribranca*⁴, the white-spotted lamb, which looked more like a

3 Carquesa (*Genista tridentata*): a medicinal plant grazed by sheep. Traditionally, it has been used as livestock bedding and as *estrumbo*—brushwood laid on the ground of open enclosures to prevent animals from stepping in mud and puddles, later collected and used as manure.

4 Ribranca: local name for a sheep with black wool and a white tail.

más que oveja parecía cabra —por eso llevaba un *changarrico*, para saber siempre donde estaba— se aventuró demasiado acercándose a comer los brotes tiernos de los berros y cayó al barro. Cuanto más luchaba la cordera por salir más se hundía. El suave tintineo del changarro de la cordera se convirtió en una llamada de auxilio. El perro ladraba nervioso junto al amo que corrió a sacar a la cordera. Con la vuelta de su callado trató de sacar al animal sujetándolo por el pescuezo, pero no le daban las fuerzas para tirar. Cuando ya daba por perdida a la cordera —pues sabía que a aquellas horas y menos con aquel tiempo nadie a quien pedir ayuda andaría por allí—, escuchó a lo lejos un sonido de cencerros de *ganao*. Pero le pareció un sonido extraño, pues sonaban como cuando todos los ganados marchan a la sierra juntos en verano.

Eran demasiadas cencerradas para un solo *ganao*. Carqueixo conocía a los animales del pueblo y de los pueblos vecinos por el sonido de sus cencerros y por los perros, antes de ver al pastor, por eso sabía que aquellas no eran de ningún rebaño. Después se escucharon varios gritos, como salidos del centro de la tierra, que retumbaron por toda la sierra. En ese momento se le heló la sangre, quedó paralizado y soltó el callado con el que sostenía a la cordera.

Recordó todas las historias que había escuchado sobre los Carochos, el Diablo Grande y el Diablo Chiquito.

labios rojos, estos últimos adornados con colmillos de jabalí. Los cuernos superiores, también de corcho, están pintados en negro con las puntas rojas. La máscara incluye una perilla hecha con cerdas de la cola de una yegua, y por la espalda cae una piel de oveja ribranca.

goat than a sheep —hence she wore a little bell so he could always tell where she was— ventured too close, nibbling at the tender shoots of the watercress and slipped into the mud. The more she struggled to escape, the deeper she sank. The soft tinkling of her bell turned into a cry for help. The dog barked nervously beside his young master, who ran to pull the lamb out. With the crook of his staff, he tried to hook the animal by the neck, but he wasn't strong enough to pull her free. Just as he was about to give her for lost —knowing that at that hour, and in such weather, there was no one around to call for help —he suddenly heard, far off, the sound of cattle bells. Yet it struck him as odd, since they sounded just like when all the herds made their way up to the high pastures in summer.

There were far too many bells for a single flock. Carqueixo knew all the animals from his village and even from the neighboring ones by the sound of their bells and by their dogs—long before he ever saw the shepherd. That was why he knew those bells didn't belong to any herd he knew. Then, came a series of cries, rising as if from the very bowels of the earth, echoing through the entire mountain range. In that instant, his blood ran cold; he froze and dropped the crook with which he had been holding the lamb.

He remembered all the stories he had heard about the *Carochos* —the Great Devil and the Little Devil⁵. He had

5 The most distinctive feature of the *Diablo Grande* is his pair of red, extendable pincers, tipped with goat horns. However, what is most striking is his mask, or *carocha*, made from recycled cork taken from an old beehive and painted black. It has openings for the eyes and mouth, white tin teeth, and a red nose and lips, the latter adorned with wild boar tusks. The upper horns, also made of cork, are painted

Siempre había creído que eran cuentos que contaban las viejas y su abuelo, pero aquella tarde los Carochos se presentaron ante él.

El Diablo Grande le pareció enorme. Blandía unas grandes tenazas que se extendían al abrirse y que al cerrarse producían un sonido seco. Su oscuro rostro contrastaba con sus ojos y su boca encarnada, que rodeaba sus enormes dientes blancos. Junto a él venía su hermano, el Diablo Chiquito, con el rostro cubierto por una larga y espesa cabellera negra.

El Diablo Grande, con un movimiento certero, sujetó con sus tenazas a la cordera por la cabeza y la sacó del agua llena de barro. El diablo chiquito se acercó a Carqueixo, que pudo ver cómo sus ojos brillaban como brasas a través de la espesa cabellera que le cubría la cara. Con sus manos ennegrecidas tocó la frente y las mejillas del *rapá* dejando marcas de hollín. Después se alejó y desapareció en la niebla dando gritos que hacían retumbar las piedras de la sierra. El Diablo Grande, antes de seguir los pasos de su compañero, miró a Carqueixo y habló:

—En un año vendremos a recoger el pago por la ayuda. Cuando la cordera sea cancina, será sacrificada y con la carne haréis un guiso con el que convidaréis a todo el pueblo. La zamarra de la cordera *ribranca* es mía, y vendré a buscarla.

4

always dismissed them as tales spun by old women and his grandfather. But that afternoon, the *Carochos* stood before him.

The Great Devil seemed enormous. He brandished a pair of heavy iron tongs that opened wide and snapped shut with a dry, metallic clack. His dark face was set in stark contrast to the fiery red of his mouth and eyes, and the gleam of his huge white teeth. At his side came his brother, the Little Devil, his face hidden beneath a long, thick mane of black hair.

With a swift movement, the Great Devil seized the lamb by the head with his tongs and pulled her from the muddy water. The Little Devil stepped closer to Carqueixo, and the *rapá* could see his eyes glowing like embers through the curtain of hair that veiled his face. With his blackened hands, he touched the *rapá's* forehead and cheeks, leaving smudges of soot on his skin. Then he turned and vanished into the fog, his shouts echoing through the mountains, making the stones tremble. Before following his companion, the Great Devil turned to Carqueixo and spoke:

—In one year, we shall return to collect payment for our help. When the lamb grows old, she must be sacrificed, and with her meat you will make a stew to share with the whole village. The *ribranca's* fleece is mine —and I will come to claim it.

black with red tips. The mask includes a small beard made from a mare's tail hair, and down his back hangs the fleece of a *ribranca* sheep.

Y sin decir más, desapareció entre la niebla haciendo sonar los cencerros en su espalda. Carqueixo abrazó a la cordera, la lavó en la fuente para quitarle el barro y también se lavó la cara, pero cuanto más se frotaba las marcas de hollín más se oscurecían. Cuando volvió a casa, encerró al *ganao* y entró por la puerta de la cuadra que daba a la cocina. Intentaba evitar a su abuelo, pero al entrar en el hogar allí estaba el abuelo Juan, que sentado en el escaño atizaba la lumbre. Al ver llegar a Carqueixo con cara de susto y el rostro tiznado hizo una mueca que comenzó siendo sorpresa y se tornó en una media sonrisa que subió a los ojos, llenándolos de orgullo.

—¿Te encontraste con los Carochos, hijo?

—Sí, abuelo— El *rapá* abrazó a su abuelo y le contó todo.

Cuando Carqueixo terminó de contar, el abuelo Juan le acarició el rostro y, recorriendo las marcas de hollín con el dedo, le dijo:

—Carqueixo, hijo, los Carochos nos cuidan y protegen nuestros *ganaos*, pero también cobran su pago. En un año vendrán a buscar la zamarra de la cordera *ribranca* y tendrás que dársela.



And without another word, he vanished into the fog, the bells on his back ringing as he went. Carqueixo held the lamb tightly in his arms, washed her in the spring to clean off the mud, and then washed his own face—but the more he scrubbed at the soot marks, the darker they seemed to grow. When he returned home, he penned up the flock and slipped in through the barn door that opened into the kitchen. He tried to avoid his grandfather, but there was old Juan, sitting on the bench by the fire, stirring the embers. When he saw Carqueixo come in, pale and frightened, his face smeared with soot, the old man's expression shifted—first surprise, then a half-smile that reached his eyes, filling them with pride.

—Did you meet the Carochos, my boy?

—Yes, grandfather, —the *rapá* answered, throwing his arms around him and telling him everything that had happened.

When Carqueixo finished his tale, old Juan gently stroked his grandson's face, tracing the marks of soot with his finger, and said:

—Carqueixo, my son, the Carochos watch over us and protect our flocks, but they always collect their due. In a year's time, they will come for the *ribranca's* fleece—and you must give it to them.



